

Teología latinoamericana – Teología de la liberación Latin American Theology – Liberation Theology

Fecha recibido: 24/02/2023 - Fecha publicación: 29/05/2023

Guillermo Vásquez S. CMF. ¹

Resumen

Como su título lo indica, este artículo busca recordar que la Teología de la Liberación (TL) es la matriz de la llamada en los últimos años, un poco elusivamente, Teología Latinoamericana y que sus principios y métodos se enraízan en la obra primera de Gustavo Gutiérrez (GG), uno de sus principales iniciadores y quien marcó el origen a dicha teología. Tales principios y métodos siguen vigentes hasta hoy entre muchas comunidades cristianas, así como en instituciones religiosas y académicas. Además, ha llegado a influir en el quehacer teológico y en los compromisos cristianos a lo largo y ancho del mundo, especialmente en los países y continentes más pobres.

Palabras clave: Teología de la liberación, Teología latinoamericana, Gustavo Gutiérrez, Opción por los pobres, Lectura de la Biblia.

Abstract

As the title implies, this article seeks to recall that “Liberation Theology” (TL) is the matrix of the call in recent years, a little elusively, “Latin American Theology”, and that the principles and methods of the TL, one of whose main initiators was Gustavo Gutiérrez whose first work gave rise to said theology, they remain in force to this day among many Christian communities and in religious and academic institutions. It has also come to influence theological work and Christian commitments throughout the world, especially in the poorest countries and continents.

Keywords: Liberation theology, Latin American theology, Gustavo Gutiérrez, Option for the poor, Reading the Bible.

El jubileo de una obra emblemática

En 1971, hace ya cincuenta y dos años, apareció en Lima la primera edición de un texto teológico que marcó las últimas décadas del siglo XX y que sigue vigente hasta ahora, comenzando por Latinoamérica y proyectando su propuesta al resto del mundo, especialmente a los países y continentes pobres de lo que hoy suele llamarse según Tamayo-Acosta, *Sur global*, el de la pobreza extrema, el del endeudamiento de siglos -por ejemplo, en Haití- el del neocolonialismo y el de la muerte prematura e injusta de millones de seres humanos.

¹ Licenciado en Sagrada Escritura, Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Doctorando en Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Correo electrónico: guicavasquez@gmail.com

Se trata del libro del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Merino, titulado: *Teología de la liberación – Perspectivas*. En España fue publicado al año siguiente, 1972, en la editorial Sígueme de Salamanca. Edición que le aseguró a la obra poder ser conocida en dicho país y, gracias a tempranas traducciones, en el resto de Europa y del mundo. La misma editorial Sígueme lanzó su 19ª edición de homenaje el 1.º de marzo de 1992. Se trata del libro más conocido de la extensa producción bibliográfica del autor. Ha sido traducido a unas doce lenguas y cuenta con un buen número de ediciones. Es considerado un texto fundante de la nueva corriente teológica originada en Latinoamérica y llamada, precisamente: Teología de la liberación. En esto radica su importancia y por ello se justifica dedicarle estas breves notas conmemorativas (Martínez, 2018, p.124).

Con motivo de la efeméride jubilar, en el 2021 se realizaron numerosos eventos: seminarios, simposios, conferencias y entrevistas; también se publicaron estudios y artículos conmemorativos, destacando la relevancia y actualidad del texto de Gutiérrez, como por ejemplo en la obra que coordinaron Gallego, Lora y De Guchteneere, titulada *Memoria, presencia y futuro. A los 50 años de la Teología de la liberación*.

Entre los eventos mencionados cabe destacar el Seminario Internacional, organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) –de la cual Gutiérrez fue docente por cuarenta y tres años– el Instituto Bartolomé de las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP); seminario que tuvo lugar en Lima entre el 25 y el 29 de octubre de 2021.

Junto a la obra de Gutiérrez y a propósito de los orígenes de la TL, se deben reconocer las de otros autores latinoamericanos que, por la misma época, comenzaron a sistematizar un pensamiento teológico auténticamente latinoamericano, original por su método, plenamente consciente de su contexto histórico, social y político y, relevante por su impacto eclesial, mediático y popular.

Entre dichos autores se puede mencionar, por ejemplo, al brasileño Rubem Alvez (1933-2014) teólogo presbiteriano, quien ya en 1968 había presentado su tesis doctoral en el Seminario Teológico de la Universidad de Princeton: *Towards a Theology of Liberation*, obra que solo vino a publicarse en español en 1973 con el título: *Cristianismo, ¿opio o liberación?* A este respecto puede leerse a Tamayo-Acosta en su obra *Para comprender la Teología de la Liberación* (56, 193-196).

También debe citarse a Hugo Assmann (1933-2008), brasileño, presbítero y teólogo católico, con su obra: *Opresión-liberación. Desafío a los cristianos*, publicada en Montevideo en 1971 y que ampliada y revisada apareció en España en 1973 bajo el título: *Teología desde la praxis de la liberación* (Tamayo-Acosta, 1991, 56. 197-201).

Como tercer ejemplo de estos precursores de la TL se puede mencionar al jesuita uruguayo Juan Luis Segundo (1925-1996) quien, en su libro *De la sociedad a la teología*, publicado en 1970, anunciaba ya una posición positivamente crítica y de ricos aportes a la naciente teología latinoamericana (Tamayo-Acosta, 1991, 56. 269-275).

El libro de Gutiérrez y el nuevo método teológico que en él proponía, aparecía en un contexto de plena efervescencia posconciliar, cuando la Iglesia Católica

experimentaba profundos cambios de renovación en medio de la agitada situación mundial de la Guerra Fría, los procesos de descolonización en África, Medio y Extremo Oriente y, aquí en Latinoamérica, el peso de las dictaduras militares y la respuesta de las guerrillas insurgentes que se inspiraban en el triunfo de la revolución cubana en 1959 (Martínez, 2018, p. 131).

También debe tenerse en cuenta que el libro *Teología de la Liberación - Perspectivas* recoge y amplía sistemáticamente las reflexiones previas del autor en encuentros y reuniones, como el de sacerdotes y laicos en la localidad de Chimbote, Perú, en julio de 1968. Este texto fue editado en diversas ocasiones con posterioridad a la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), realizada en la ciudad colombiana de Medellín entre agosto y septiembre de 1968 (Martínez, 2018, p. 149, nota 41) a tres años de la clausura del concilio Vaticano II y como recepción de este por parte de las comunidades cristianas, mayoritarias en Latinoamérica. En esta asamblea participó Gustavo Gutiérrez como consultor del episcopado peruano.

Breve semblanza del autor

Gustavo Gutiérrez Merino nació el 8 de junio de 1928 en el seno de una familia trabajadora de orígenes indígenas quechuas. Vivió su niñez y juventud en Lima. No solo experimentó desde pequeño los problemas sociales y políticos del Perú, sino que también fue probado por una grave enfermedad que lo obligó a pasar mucho tiempo de su primera juventud cuidando su salud. Lector infatigable, se familiarizó con autores peruanos y latinoamericanos como José María Arguedas (Gutiérrez. *Entre las calandrias*. Un ensayo sobre José María Arguedas), José Carlos Mariátegui y César Vallejo. Terminados los estudios secundarios inició simultáneamente las carreras de medicina y literatura en universidades limeñas.

A sus empeños académicos agregaba un compromiso firme con los movimientos estudiantiles juveniles de inspiración cristiana, como la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) donde practicaban el método de revisión de vida en sus tres etapas de *Ver - Juzgar - Actuar*, que se convertiría en lo que se llama genéricamente el *Método latinoamericano*. En este medio descubrió su vocación ministerial, siendo ordenado presbítero en 1959 a la edad de 30 años.

Al poco tiempo fue enviado por su obispo a estudiar en Europa en universidades de Lovaina, Lyon y Roma, en las que completó y culminó sus estudios filosóficos y teológicos.

En la Universidad Católica de Lovaina obtuvo la Licenciatura en Psicología en 1955, con una investigación sobre el concepto de conflicto psicológico en Freud; en la de Lyon se licenció en Teología en 1959 y recibió un Doctorado honoris causa en 1985. Frecuentó también la Universidad Gregoriana de Roma y el Instituto Católico de París.

Esos años de estudio realizados en Europa le permitieron conocer de cerca los movimientos eclesiales y teológicos que desembocaron en el concilio Vaticano II; por ejemplo, la *Nouvelle Théologie*, representada –entre otros autores– por los franceses, ambos religiosos dominicos: Marie Dominique Chenú e Yves Congar (Martínez, 2018,

p.121). Por supuesto que también entró en contacto con otras corrientes teológicas y filosóficas y se familiarizó con las obras de Karl Barth, Karl Rahner, Dietrich Bonhoeffer, Pierre Teilhard de Chardin, Ernst Bloch, Maurice Blondel, Eduard Schillebeeckx, Johan Baptist Metz, Jürgen Moltmann y otros.

Gustavo Gutiérrez fue amistoso interlocutor y colega de los dos últimos teólogos acá mencionados.

De regreso a Perú ejerció su ministerio presbiteral en un sector pobre de la capital, concretamente en la parroquia Cristo Redentor en el distrito de Rímac y, al mismo tiempo que enseñaba teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú, retomó su compromiso con los movimientos juveniles cristianos.

Gutiérrez fue llamado por el cardenal Juan Landázuri (1913-1997), por entonces arzobispo de Lima, para asesorar al episcopado peruano en las sesiones del Concilio Vaticano II (1962-1965), como también lo hizo en las conferencias preparatorias y en las sesiones deliberativas de la segunda conferencia del CELAM en Medellín (1968) y de la tercera de estas conferencias en la ciudad mexicana de Puebla (1979), donde asesoró también a algunos de los obispos brasileños.

Desde esta última fecha hasta ahora, el autor ha vivido sus muchos años dedicado a estudiar, escribir y enseñar la nueva forma de hacer teología que él mismo formuló y ha seguido desarrollando y actualizando hasta el día de hoy, cuando ya cuenta noventa y cuatro años. Con motivo de su 90° cumpleaños en 2018, recibió una fraterna y sentida carta de agradecimiento del papa (Francisco, 2018), quien, como lo había hecho ya el papa Benedicto XVI, lo recibió en Roma.

A su extensa bibliografía (Martínez, Id. 338-340; Romero y Peirano, eds. *Entre la tormenta y la brisa* 14-18) se debe agregar la iniciativa de Fundación del Centro de Estudios y Publicaciones CEP, que edita las revistas *Páginas* y *Signos*; también fue el fundador del Instituto Bartolomé de las Casas, ambos con sede en Lima. Las dos instituciones amplían, difunden y actualizan la propuesta teológica y pastoral de GG y corresponden a uno de los principios fundamentales de su TL: la praxis transformadora de la realidad problemática, como expresión de una nueva espiritualidad comprometida con la liberación de los pobres (Martínez, 2018, p.199-232). En el caso de los institutos fundados por Gutiérrez, se trata de praxis de investigación; publicación de textos académicos y de educación popular; presencia en los medios de comunicación y opinión; formación de agentes de pastoral cristiana, y apoyo a movimientos populares y de la sociedad civil.

En 2001, Gustavo Gutiérrez profesó los votos solemnes en la Orden de Predicadores (religiosos dominicos) a una de cuyas más notables figuras históricas, fray Bartolomé de las Casas (1484-1566), ha dedicado especial atención, por ejemplo, en su libro: *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*, publicado en 1992 (Tamayo-Acosta, 1991, 56, pp. 242-249).

Así como su obra ha causado inquietudes y oposiciones en ambientes eclesiales y seculares conservadores, y aunque no ha buscado honores ni recompensas, estos

le han sido otorgados a lo largo y ancho del mundo: fue nombrado caballero de la Legión de Honor del gobierno francés en 1993 y miembro de la Academia Peruana de la Lengua en 1995. En 2003 le otorgaron en España el premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades y en el 2012 el Premio Nacional de Cultura en su país de origen. Se cuentan más de veinte doctorados *honoris causa* que le han sido conferidos por prestigiosas universidades de diversos países y continentes.

Demostrando una admirable vitalidad intelectual, ha publicado recientemente, junto con el cardenal alemán Ludwig Müller, dos libros de título significativo: *Del lado de los pobres. Teología de la Liberación* (Gutiérrez y Müller, 2013) e *Iglesia pobre y para los pobres* (Gutiérrez, Müller y Sayer, 2015). Para conmemorar los cincuenta años de la conferencia del CELAM en Medellín, en la que –como ya se dijo– participó activamente como teólogo consultor, apareció finalmente: *De Medellín a Aparecida. Artículos reunidos. A los 50 años de la Conferencia episcopal latinoamericana de Medellín* (Gutiérrez, 2018).

Una definición de la Teología de la Liberación

Han sido numerosas las reseñas que se han hecho de la obra de Gutiérrez a lo largo de estas últimas décadas. Muchas de ellas se reducen a enumerar las partes y capítulos de la obra con sus títulos. Parece mejor recordar y comentar brevemente la definición que de la nueva teología hace el autor en su libro, porque en ella se sintetiza, precisamente, la hondura y novedad de su propuesta.

Dicha definición, en una de sus más sintéticas formulaciones, reza así: “Reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra” (Gutiérrez, 1971, p.38). La *reflexión crítica* podría corresponder al *quaerens intellectum* de la tradicional definición de teología (*Fides quaerens intellectum*, es decir, *La fe que busca su intelección*) solo que, insistiendo en el carácter crítico de tal *intellectum*, que ya no es dualista-idealista, ni solamente filosófico o metafísico como hasta hace poco en la teología tradicional europea vigente en Latinoamérica, sino atento a la realidad conflictiva, a la historia vivida de los pueblos en la que se manifiesta la revelación y la salvación divinas, y dentro de la que se realiza la praxis de la liberación como fe comprometida y *amor eficaz*.

La *luz de la Palabra* es, por supuesto, la Palabra de Dios, que en la definición de Gutiérrez y en la teología a que ha dado lugar, no se reduce a los libros sagrados de la Biblia, sino que se reconoce también en la *Palabra* de lo creado, de la historia del mundo y la humanidad, en los signos de los tiempos que avizoran los profetas y reconocen los creyentes en su diario vivir.

Antecedentes y primer impacto de la Teología de la Liberación

La publicación y difusión de la obra de Gutiérrez se inscribe en un amplio movimiento de reforma de la Iglesia iniciado ya antes del concilio Vaticano II, en

los movimientos bíblico, ecuménico, litúrgico, de estudios patrísticos, historia de la Iglesia y, en general, de avances en los variados campos de la teología, pero también y especialmente, en el continuado y dinámico movimiento misionero y evangelizador de la primera mitad del siglo XX y que confluyeron en el Vaticano II.

Mientras avanzaban las sesiones conciliares y se debatían acaloradamente los textos de las distintas constituciones, decretos y declaraciones que debían ser aprobados, un grupo de obispos que eran llamados significativamente *la iglesia de los pobres*, entre ellos muchos latinoamericanos, después de reunirse varias veces fuera del aula conciliar a dialogar y debatir la problemática de la pobreza en el mundo y en la Iglesia, decidió realizar un gesto profético que los comprometiera al regresar a sus diócesis. En las famosas catacumbas romanas de Domitila, el 16 de noviembre de 1965 y después de celebrada la Eucaristía, miembros de este grupo firmaron el llamado *Pacto de las catacumbas*, por el que se comprometían a asumir actitudes verdaderamente evangélicas en el campo de la pobreza: renunciaban, por ejemplo a títulos, palacios y a vestimentas ostentosas, se comprometían a estar más cerca de sus comunidades, a poner las propiedades de sus diócesis al servicio de los más pobres, y a asumir su evangelización y la defensa de sus derechos (Pikaza y Da Silva, eds. *El Pacto de las Catacumbas*).

Como los obispos firmantes de *El Pacto de las Catacumbas* evitaron toda presencia periodística en su encuentro, este fue poco divulgado entre el gran público y solo vino a difundirse cuando los estudiosos del concilio Vaticano II y de la TL lo dieron a conocer en sus publicaciones.

Varios de aquellos obispos latinoamericanos comprometidos con lo pactado en Roma, cumplieron con creces lo prometido, algunos incluso sellándolo con su propia vida, como Enrique Angelelli (1923-1976), obispo de Córdoba en Argentina, uno entre cientos de mártires, de la causa de la liberación. El tema de la pobreza emergía entonces del Concilio como prueba crucial de la fidelidad de la Iglesia latinoamericana al Evangelio.

Seguramente que, en la preparación y desarrollo de la Conferencia del CELAM en Medellín, influyó de algún modo lo pactado en Roma, puesto que muchos de los obispos firmantes participaron en el Vaticano II y en dicha conferencia. En todo caso, fue en Medellín en donde los obispos del Continente lanzaron su programa de renovación eclesial que giraría en gran parte en torno a la *opción por los pobres*, al compromiso de la iglesia latinoamericana con la promoción de su liberación, denunciando las estructuras económicas, políticas e, incluso, eclesiales que los mantenían en la miseria (Martínez, 2018. p.189-198).

El libro de Gutiérrez aparece en el panorama teológico latinoamericano tres años después de celebrada la conferencia de Medellín y retoma, desarrolla y esclarece algunos de sus más importantes planteamientos, sin que se pueda olvidar que, ya antes del evento, él había hecho su propuesta en diversos encuentros preparatorios y además había asistido a la misma como consultor de los obispos.

Crecimiento y maduración de la Teología de la Liberación

La década de los años 70 puede considerarse como la del desarrollo y maduración de la TL, no solo en Latinoamérica sino también en muchas otras partes del mundo en donde también aparecieron, en contextos de pobreza, opresión política y conflictos sociales, nuevas formas de reflexión teológica cristiana que denunciaban dichas situaciones y proponían caminos de superación, como por ejemplo, en Sudáfrica, la teología Ubuntu del arzobispo anglicano Desmond Tutu que movilizó la conciencia de muchos para luchar contra el infame régimen del “Apartheid” (Tamayo-Acosta, 2017, pp. 99-106); o la teología *Dalit*, desarrollada por teólogos/as de la India, abogando por la liberación de los intocables y la superación del sistema de las *castas*, que perpetúa una discriminación milenaria de millones de seres humanos (Tamayo-Acosta, 2017, pp. 136-137).

La constitución conciliar *Dei Verbum sobre la Divina Revelación* y la radical reforma litúrgica plasmada en la constitución *Sacrosanctum Concilium*, dieron lugar en Latinoamérica a un poderoso movimiento bíblico que continúa hasta ahora (Mena, 2015). Cientos de pequeñas comunidades cristianas, entre ellas las llamadas *Comunidades de Base*, esparcidas por todo el Continente, pudieron leer en sus propias lenguas y por sí mismas la Palabra de Dios y pudieron también celebrar alegremente la fe que las movía a la praxis liberadora.

Se fundaron en cada país latinoamericano facultades de teología, institutos especializados, centros de estudio y divulgación de la Biblia, revistas y boletines pastorales; se promovieron cursos teológicos y bíblicos, en fin, no se puede negar que la recepción del Vaticano II fue todo un proceso de reanimación e ilustración de la fe cristiana en estos países tradicionalmente cristianos y católicos; sin embargo, sus fieles creyentes adolecían de una verdadera evangelización y mantenían hasta entonces una actitud más bien pasiva frente a sus compromisos cristianos.

Además, toda esta dinámica suscitada por el Concilio, las conferencias del CELAM, y la propagación de la TL, presentaba características novedosas: en ella participaban activamente hombres y mujeres laicos, de diversas edades y condiciones, especialmente pobres, indígenas, afroamericanos, campesinos y habitantes de las periferias urbanas en expansión. Se trataba también de un proceso ecuménico de comunión entre las distintas denominaciones cristianas que hacían presencia en Latinoamérica. Los numerosos *cultos* evangélicos y pentecostales que ahora pululan por acá vinieron después, en gran parte apoyados financieramente por movimientos e instituciones estadounidenses y como estrategia de contención y penetración neoliberal.

Otra manifestación de la praxis liberadora inspirada en la obra de Gutiérrez –y esta vez a nivel académico– fue la constitución de una Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo: ASSETT; EATWOT, por sus siglas en inglés: Ecumenical Association of Third World Theologians. Constitución realizada en un encuentro en la ciudad africana de Dar es-Salam (Tanzania) entre el 8 y el 12 de octubre de 1976, en la cual participaron veintidós teólogos de América Latina y el Caribe, África y Asia. Allí estuvo presente Gustavo Gutiérrez como uno de los miembros fundadores.

El debate en torno a la Teología de la Liberación

Entre enero 27 y el 12 de febrero de 1979 tuvo lugar la Tercera Asamblea General del CELAM en la ciudad mexicana de Puebla de Los Ángeles. Algunos la calificaron de *batalla* (González Faus, 1980) porque realmente lo fue. Una batalla entre quienes aspiraban a confirmar y llevar adelante las propuestas de la conferencia de Medellín, que había hecho una clara opción por las mayorías empobrecidas del continente latinoamericano y su liberación, y aquellos que, en cambio, esperaban que se pusieran límites, e incluso se condenara, el movimiento de renovación de las estructuras y prácticas eclesiales que había propiciado, entre otros factores, la difusión de la obra de Gutiérrez y de otros muchos teólogos y teólogas y movimientos eclesiales que concordaban con él.

Aunque la presencia del papa Juan Pablo II en México para inaugurar la conferencia podía pesar a favor de la segunda opción mencionada antes, Puebla ratificó y actualizó las propuestas de Medellín y, en cierta forma, fue un espaldarazo a la nueva corriente de renovación teológica y eclesial surgida en torno a la obra de este teólogo peruano.

Si la década de los 70 fue de expansión y difusión, la de los años 80, en cambio, estuvo marcada por el debate en torno a las propuestas de la TL, ya para entonces ampliamente conocida y practicada en Latinoamérica y otros países a través de numerosas publicaciones, tanto de libros como de artículos, lo mismo que en numerosos congresos y eventos de estudio.

En 1984 y 1986 fueron publicadas dos sucesivas declaraciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, entonces presidida por el cardenal Joseph Ratzinger: *Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación* del 6 de agosto de 1984 y la *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*: del 22 de marzo de 1986.

Las dos instrucciones señalaban aspectos considerados problemáticos en la naciente teología, como, por ejemplo, la asunción de elementos del método o análisis marxista tales como: lucha de clases, primado de la praxis sobre la teoría, justificación de la violencia revolucionaria para solucionar los problemas sociales y, ya en campo eclesial, crítica y hasta desprecio de la doctrina social de la Iglesia, oposición entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, presentando al primero como agitador social y revolucionario y rebajando a causas meramente políticas el carácter salvífico de su pasión y crucifixión, así como también la concepción igualitaria de la Iglesia. En fin, un cúmulo de señalamientos críticos que alentaron, por una parte, a quienes criticaban la nueva teología y, por otra, el esfuerzo de quienes la cultivaban o apreciaban por responder a los señalamientos de las autoridades eclesiásticas y profundizar y esclarecer sus planteamientos.

Así el ya mencionado teólogo uruguayo, en su respuesta a la primera de las instrucciones (Segundo, 1985) *Respuesta al cardenal Ratzinger*. Pero no solo en Latinoamérica sino en los demás continentes en donde la TL era recibida en diversos ambientes de manera positiva. El gran teólogo alemán, el jesuita Karl Rahner, poco

antes de su muerte en 1984, escribió al cardenal Landázuri una carta de apoyo a Gustavo Gutiérrez y, en general, a la TL, en pleno debate con la Congregación para la Doctrina de la Fe. Para este tema es recomendable leer a Meier, en su obra *Karl Rahner y los orígenes de la Teología de la Liberación*.

Fue un *plebiscito* eclesial espontáneo a favor a la nueva forma de hacer teología en torno a la temática de la liberación social y política de los pueblos cristianos del Tercer Mundo, que evitó una ruptura de la unidad de la Iglesia en América Latina y el Caribe. *La Carta a la Conferencia Episcopal Brasileña*, enviada por el papa Juan Pablo II por medio del cardenal Gantin, fechada el 9 de abril de 1986, apaciguó un poco los ánimos y dio respuesta a los clamores que pedían que no condenara a la TL, la más original y actualizada teología surgida en este continente mayoritariamente cristiano y católico, (S. Juan Pablo II, 1986).

Decía el papa Juan Pablo II en su carta, después de consideraciones contextuales como la visita *Ad limina apostolorum* de todos los obispos del Brasil realizada por grupos (1985) y los dos primeros viajes, de cuatro que realizó este pontífice al inmenso país latinoamericano (1980; 1982):

Estamos convencidos, nosotros y ustedes señores (se refiere a los obispos brasileños con los que había dialogado sobre el tema) que la teología de la liberación no es solo oportuna, sino también útil y necesaria. Ella debe constituir *una nueva etapa* (subrayado propio) – en estrecha conexión con las precedentes – de aquella reflexión teológica iniciada con la Tradición apostólica y continuada por los grandes Padres y Doctores, con el magisterio ordinario y extraordinario y en las épocas más recientes, con el rico patrimonio de la doctrina social de la Iglesia, expresada en documentos que van de la *Rerum Novarum* a la *Laborens Exercens*.

Posteriormente, en 1993, en la *Instrucción sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia* de la Pontificia Comisión Bíblica (PCB), en una especie de reconocimiento oficioso de la poderosa corriente de hermenéutica bíblica provocada por los planteamientos de la TL, se reconocían entre otros *acercamientos contextuales*, tanto el acercamiento liberacionista como el feminista, tan íntimamente ligados entre sí (Pontificia Comisión Bíblica, 1993).

Se podrían hacer muchas consideraciones críticas tanto a la carta de Juan Pablo II, como a los pasajes de la instrucción de la PCB; por ahora, basta constatar que no se llegó nunca a una condena expresa, formal y canónica de los planteamientos de la TL y, a propósito, se debe anotar que tampoco prosperaron nunca las acusaciones ni los intentos de procesar canónicamente la obra de GG, comenzando por el primero y más conocido de sus libros.

En este debate en torno a la TL, incluso antes que las autoridades eclesiales, intervinieron también los *poderes del mundo*: el Departamento de Estado de los Estados Unidos y sus cuerpos de inteligencia como la CIA y otros. Sobre el tema y el hecho de la TL, se dieron precisas instrucciones a las legaciones diplomáticas y a los gobiernos

de los países aliados a partir del *Informe Rockefeller*, presentado al presidente Nixon, al regreso de un viaje que su vicepresidente y una Comisión especial realizaron por América Latina en 1969 (*Foro internacional*, 1970, 3).

Sobre la Iglesia Católica latinoamericana, advertía que ya no era un aliado confiable para Estados Unidos, y proponía contrarrestar su influjo entre el pueblo, alentando la creación de comunidades evangélicas y neo pentecostales. En 1980, los *Documentos de Santa Fe* de la era Reagan, contenían una expresa condena del entero movimiento agrupado en el concepto de TL y un apoyo, también expreso y efectivo, a personas, grupos y movimientos conservadores que se le oponían.

La Nueva evangelización

La difícil década de los años 80, tan agitada para la TL, culminaba con los preparativos de una conmemoración muy significativa en 1992: los 500 años del llamado *Descubrimiento de América*, que para los cristianos era el comienzo de la evangelización del Continente. El aniversario coincidía con las secuelas de la caída del Muro de Berlín (1988), la desintegración de la Unión Soviética, la reunificación de Alemania, y con el final de la *Guerra Fría* iniciada en el año anterior.

Para la celebración del llamado *descubrimiento* fue convocada la cuarta Conferencia General del CELAM a celebrarse en Santo Domingo con la presencia del papa Juan Pablo II. *Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana* es el título del documento de dicha conferencia, que manifiesta una actitud esperanzada de los pastores de la Iglesia frente a las realidades significativas de la vida eclesial en Latinoamérica.

Se reconoce que la conferencia de Santo Domingo permaneció en la línea de Puebla y Medellín, en cuanto a la opción por los pobres, especificando sus rostros todavía más, y reconociendo los valores de sus culturas y cosmovisiones. En las conclusiones se han subrayado una confesión cristológica muy significativa y una especial insistencia en el tema del Reinado de Dios. A este respecto puede verse una crónica evaluativa de la Conferencia de Santo Domingo (Vélez, 1993)

Mirar lejos: el prólogo del autor para la edición de 1992

La vigencia del libro de GG vuelve a manifestarse precisamente en el contexto de la celebración que acaba de reseñarse. Para la ocasión el autor redactó un prólogo que se hizo famoso, titulado así: *Mirar lejos*, que apareció en 1988, en la 19.^a edición de la edición española de la editorial Sígueme, ya mencionada, y que ha seguido apareciendo en las sucesivas ediciones tanto en castellano como en las traducciones.

Desde que apareciera la primera edición de su obra y muy consciente de los cambios y desarrollos contextuales del mundo, la Iglesia y del continente latinoamericano, en este prólogo GG actualiza autocríticamente el mensaje de su libro más conocido. Reconoce que *los pobres* de la sociología de los años 70 se habían diversificado e individualizado al compás de los empujes de la globalización. Pobres son, entonces, no solo los que viven debajo de los índices económicos que marcan la

frontera entre ellos y quienes no lo son (clase media, minorías ricas y opulentas), sino también los pueblos indígenas, los afroamericanos, los campesinos y migrantes, los mineros y tantos y tantas más. Especialmente las mujeres que irrumpen con los pobres en el ámbito de la TL.

En este prólogo, GG vuelve a considerar temas importantes de su propuesta teológica, como la relación entre *liberación* y *salvación*, la primera más atenta a las implicaciones sociales y políticas de la fe cristiana, y la segunda, apuntando a la realización personal, a las ansias de trascendencia individual, al carácter escatológico de la fe, a la unidad de la historia como ámbito de la interacción entre la Revelación de Dios y el quehacer humano o la exigencia de la praxis que aquilate la fe y dé sentido a la espiritualidad.

En fin, para los veinte años de la 1ª edición de la obra *Teología de la Liberación-Perspectivas*, GG considera que su propuesta teológica sigue siendo válida, a pesar de los inconvenientes y la polémica que suscitó en sus comienzos y que incluso sirvió de acicate para precisar y desarrollar los planteamientos liberadores. Con razón, el autor puede alegrarse constatando que la TL incluso se ha expandido con propuestas de contextos afines como el africano, asiático y del Pacífico Sur. Sin olvidar la importancia de la teología feminista de la liberación y el surgimiento de unas teologías –judía e incluso musulmana de la liberación– que ya se estaban desarrollando cuando apareció este prólogo (Tamayo, 2017, pp.133-135).

Teología Latinoamericana-Teología de la Liberación

Hasta la época del concilio Vaticano II, en los países pobres de Latinoamérica, por entonces mayoritariamente católicos, primaban las elaboraciones y los principios teológicos desarrollados principalmente en países europeos y norteamericanos (Estados Unidos y Canadá). Era la teología *dominante* que se enseñaba en los seminarios y las pocas universidades latinoamericanas que contaban con una facultad de teología. Tanto que, para formar sus cuadros profesoraes, dichas entidades enviaban a Europa o a Norte América a sus más aventajados estudiantes y profesores a adelantar estudios de especialización en las llamadas *disciplinas eclesiásticas*. Se trataba casi exclusivamente de estudiantes varones, clérigos y/o religiosos.

A pesar de los movimientos renovadores de la teología clásica europea y norteamericana, tales como la ya mencionada *Nouvelle Théologie* en Francia, o la teología posliberal alemana, representada especialmente por Bultmann, Barth y Rahner, o el movimiento teológico de la *muerte de Dios*, los estudiantes latinoamericanos que se especializaban en Europa asimilaban una teología que no correspondía al contexto de pobreza, dictaduras militares y dependencia económica que primaba en sus países de origen.

La teología progresista europea y norteamericana atendía, en cambio, a los problemas de la secularización, la descristianización y el ateísmo que eran acuciantes en esas latitudes, pero que todavía no se habían impuesto, como ahora, en Latinoamérica. Aquellos que asimilaban los principios teológicos renovadores ya

mencionados, comenzaron a elaborar una nueva teología atenta a las condiciones de vida de sus comunidades e instituciones académicas latinoamericanas: Camilo Torres, Leonardo Boff, Carlos Scannone, Milton Schwantes, Elsa Tamez, Ivone Gebara, Pablo Richard, José Severino Croatto, Enrique Dussel, Pedro Trigo y tantos y tantas más (Tamayo y Bosh, 2002).

Precisamente, este fue el caso de Gustavo Gutiérrez quien durante sus estudios de filosofía y teología en Europa, además de empaparse del pensamiento crítico europeo en los campos de la teología, la filosofía y las ciencias de la modernidad como la sociología y la psicología, a su regreso al Perú supo elaborar un nuevo modo de hacer teología, es decir, arraigada en el contexto problemático de los países latinoamericanos y caribeños, crítica de dicho contexto a partir del empleo de las ciencias sociales (economía, antropología, sociología, psicología), y comprometida con la praxis de liberación que había explotado vigorosamente en el continente, incluso en formas radicales insurgentes y revolucionarias. Todo lo anterior, *a la luz de la Palabra de Dios*, puesto que el concilio Vaticano II había proclamado que el alma de toda teología es y debe ser siempre dicha Palabra (DV, N.º 24). Lo anterior corresponde a los elementos de la definición del nuevo modo de hacer teología propuesto por GG.

No se puede olvidar que también se dio, en las décadas posteriores al Vaticano II, e incluso un poco antes, un movimiento en dirección contraria: no ya de Latinoamérica a Europa o Norteamérica, sino de allá para acá: fueron muchos los religiosos y religiosas, los presbíteros, pastores/as, e incluso personas laicas, quienes vinieron al que se llamaba Tercer Mundo y se dejaron interpelar por las extremas condiciones de pobreza y opresión que sobrellevaban las mayorías en esta población latinoamericana. Resulta difícil mencionar todos los nombres, pero bastan algunos más conocidos y significativos: Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, Carlos Mesters, Pedro Casaldáliga, Alicia Winters, o Jorge Pixley, por ejemplo.

Tampoco puede desconocerse que la renovación teológica posconciliar, y con ella la TL latinoamericana, no quedaron reducidas a las facultades de teología, ni a los centros de estudios especializados, sino que fueron objeto de amplia difusión y discusión mediática y que, sobre todo, alcanzó a las bases populares cristianas que se organizaron en comunidades de fe renovada y praxis liberadora llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Esto último, como manifestación de una convicción y una propuesta del mismo GG: que los pobres también reflexionan su fe y su situación y son, por tanto, actores teológicos. Esta teología, que podría llamarse popular, se manifiesta en el compromiso por la liberación asumido por las mencionadas Comunidades Eclesiales de Base, en su espiritualidad renovada, sus celebraciones no solo litúrgicas sino también festivas y conmemorativas, en la música, la poesía y las publicaciones de diversa índole.

Es cierto que, en estos cincuenta últimos años, la TL ha experimentado no solo la oposición a que se ha hecho referencia antes, sino que ha desarrollado sus propias especificaciones en clave de liberación: la teología fundamental, dogmática,

crisológica, pneumatológica, soteriológica, mariológica, una nueva espiritualidad liberadora en sentido personal y comunitario, y su propia reflexión ética y moral. También ha desarrollado una amplia investigación crítica de la historia de la Iglesia en el Continente e, incluso y por supuesto, de la historia en general.

Sin embargo, hay quienes se preguntan si a estas alturas del tercer milenio la TL, de la que la obra de GG fue pionera, tiene relevancia; si queda algo de ella que sea duradero (Castillo, 1997, pp. 9-18). Se podría empezar a responder acudiendo a la famosa anécdota según la cual, interrogado Dom Pedro Casaldáliga al respecto contestó, con fina y cristiana ironía, que de la TL quedarían siempre *Dios y los pobres*. Una respuesta que, en cierta forma, apunta a algunos de los hitos del ministerio apostólico del papa Francisco, las encíclicas *Laudato Si, sobre el cuidado de la Casa Común y Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*, su compromiso con los graves problemas actuales: la guerra, las oleadas de migrantes, los descartados de la sociedad del consumo global, los problemas intraeclesiales de los abusos de menores, la situación de las mujeres en la Iglesia y en el mundo, el diálogo ecuménico e interreligioso y tantos otros conflictos y problemas que el primer papa latinoamericano aborda con valentía, lucidez y generosidad.

A modo de conclusión

No hay nada nuevo bajo el sol, decía el Predicador, el Qohélet bíblico. Pasaron las dictaduras en Latinoamérica y vinieron las guerras de liberación en Nicaragua y El Salvador, los gobiernos de izquierda populista en tantos países del Continente: Venezuela, Brasil, Bolivia, Argentina, Perú, Chile, Ecuador, últimamente Colombia. Pasó la Alianza para el progreso y vinieron los tratados de libre comercio. Quedó atrás el carácter rural y campesino –también cristiano– de la mayor parte de los países latinoamericanos y crecieron en las ciudades del Continente las megápolis como Ciudad de México, São Paulo, Bogotá, el Gran Buenos Aires, Lima. Comenzaron a subir algunos índices de superación de la miseria extrema y vino la pandemia del Coronavirus, pasó la *Guerra Fría* y vino la invasión rusa a Ucrania; en fin, para la reflexión teológica cristiana quedan en el Caribe y Latinoamérica, en África y Asia, como decía Dom Pedro Casaldáliga, Dios y los pobres.

Y a eso apunta esta conmemoración de los cincuenta años, más dos, de la publicación de la obra emblemática de GG: *Teología de la Liberación-Perspectivas*. Un libro que se debe releer, junto con su prólogo *Mirar lejos*, porque inspiraron esta *Teología Latinoamericana* que –no se puede olvidar ni negar– hunde sus raíces en la que inicialmente se llamó, con sinceridad y valentía, *Teología de la Liberación*; denominación a la que se podría añadir el calificativo de *Latinoamericana*, porque ha sido tan fecunda que hay actualmente teologías de la liberación de otras latitudes y contextos: Teología feminista de la liberación, teología negra, indígena, sudafricana, africana, Dalit, y otras varias, todas ellas vinculadas genética o fraternalmente con la obra de GG (Tamayo-Acosta, 2017).

Referencias

- Castillo, J. (1997). *Los pobres y la teología. ¿Qué queda de la Teología de la liberación?* Bilbao: Editorial Desclée.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Dei Verbum sobre la Divina Revelación*.
- Francisco. (2018). *La felicitación del Papa a Gustavo Gutiérrez*. <https://infovaticana.com/2018/06/07/la-felicitacion-del-papa-a-gustavo-gutierrez/>
- Gallego, A., Lora, C. y Guchteneere, P. (2019). *Memoria, presencia y futuro. A los 50 años de la Teología de la liberación*. Lima: CEP, PUCP, IBC.
- González Faus, J. (1980). *La batalla de Puebla*. Barcelona: Laia.
- Gutiérrez, Gustavo. (1971). *Teología de la Liberación – Perspectivas*. Lima. (1972) Salamanca:
- En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*. Lima, CEP, 1992.
- Entre las calandrias. Un ensayo sobre José María Arguedas*. Lima: CEP, 1990; Editorial Docencia, 2011 2ed, 2013 3ed
- Gutiérrez, G. y Müller, G. *Del lado de los pobres. Teología de la liberación*. Lima: CEP, 2005.
- Juan Pablo II. *Carta de Juan Pablo II a la Conferencia Episcopal Brasileira*. (1986). Vaticano: Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/letters/1986/documents/hf_jp-ii_let_19860409_conf-episcopale-brasile.html.
- Martínez, D. (2018). *Teología como gramática de Liberación*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Mena, M. (2015). Los frutos de la Dei Verbum: Relectura de la Biblia desde las culturas y desde nuevos sujetos y nuevas hermenéuticas. *Boletín Dei Verbum – FEBIC*. 102-103.
- Meier, M. (2005). *Karl Rahner y los orígenes de la Teología de la Liberación, Theologica Xaveriana*, 155, 395-411.
- Misión Presidencial de Estados Unidos a América Latina. (1970). El informe Rockefeller. *Foro Internacional*, 3(10), (39) <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/482>
- Pikaza, X. y da Silva, J. Antunes. (2015). *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Pontificia Comisión Bíblica (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_19930415_interpretazione_it.html
- Romero, C. y Peirano, L. (2010). *Entre la tormenta y la brisa. Homenaje a Gustavo Gutiérrez*. Lima: PUCP, CEP, IB.

Segundo, J. (1985). *Teología de la liberación, respuesta al cardenal Ratzinger*. Madrid: Cristiandad.

Tamayo-Acosta, J. (2017). *Teologías del Sur. El giro descolonizador*. Madrid: Trotta.

Para comprender la Teología de la liberación. (1989) Estella: Verbo Divino,

Tamayo-Acosta, J. y Bosch, J. (eds.). (2002). *Panorama de la teología latinoamericana. Cuando vida y pensamiento son inseparables*. Estella: Verbo Divino.

Vélez, N (1993). La Conferencia de Santo Domingo (Pinceladas socio-eclesiales). *Theologica Xaveriana*, 106, 163-194. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21861>